

LA ORACION DE JESUS EN LOS EVANGELIOS SINOPTICOS

JOSE M^a CASCIARO

La *Vorverständnis* de este ensayo ha sido, junto con la lectura meditada por muchos años de los Evangelios, el impacto, también antiguo, que me produjeron aquellas palabras de *Camino*: «Tu vida de apóstol vale lo que vale tu oración»¹. En la «oración de Jesús», pensaba yo, se debía reflejar, de alguna manera, la hondura inefable de su ser, la nobleza de sus sentimientos humanos, la transparencia de sus actos... Los Evangelios Sinópticos nos han dejado, en su conjunto, unos retazos de los hechos y de los dichos de Jesús, sobre todo del tiempo de su ministerio público. No es mucho, sobre todo si se tiene en cuenta que cerca de las tres cuartas partes de su contenido se repiten entre los tres Evangelios, aunque los relatos presenten diferencias entre sí en cuanto al modo de describir los hechos o de consignar los dichos. Pero lo poco que nos dicen los Evangelios es de inestimable importancia. Menos aún nos cuentan los Sinópticos acerca del contenido de la oración de Jesús: la mayor parte de lo que él habló con el Padre celestial, durante su vida en la tierra, ha quedado velado en el ámbito de la intimidad. Es claro que eso poco que nos dicen —y lo que razonablemente podemos deducir— es transcendental para nuestro conocimiento de Jesús. Casi me resulta indiscreto el intento de descorrer ese velo que Jesús descubrió en muy contadas ocasiones. Además, aunque quizás no exactamente con la misma intencionalidad o perspectiva mía, otras manos muy diestras han escrito sobre el tema². No obstante, finalmente, he asumido el reto.

1. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, 41^a Madrid 1984, n. 108.

2. Cfr. una breve y excelente síntesis en Pierre GRELOT, *Las Palabras de Jesucristo*, Barcelona 1988, pp. 299-340 (se ocupa, sobre todo, del análisis exegético de los textos).—Joachim JEREMIAS, *Abba. El mensaje central del Nuevo Testamento*, Edic. Sígueme, Salamanca 2^a 1983, *passim*— En muchas de las *Vidas de Jesús* también se aborda, a veces, nuestro tema, aunque no de modo sistemático.

1. La piedad judía personal de Jesús

En su libro *Abba...*³, J. Jeremias presentó, de modo convincente, la observación de que Jesús rezó como un piadoso judío de su tiempo. Así, apunta que las palabras con que responde a un escriba⁴ son exactamente el comienzo de la *Shema*⁵, la oración principal de la piedad israelita, que estaba formada por los pasajes de Dt 6,4-7; 11,13-21 y Num 15,37-41, y que en aquel tiempo solía rezarse dos veces al día, por la mañana y por la tarde⁶.

No es razonable suponer que Jesús dé una respuesta libresca, sino que habla como quien tiene algo muy en el corazón. Por ello, en otra ocasión anterior, en las tentaciones del desierto, según los textos de Mateo y de Lucas, Jesús también recurre a tres pasajes del mismo libro del Deuteronomio para rechazar las tres tentaciones del diablo⁶. Resulta congruente que Jesús «de madrugada, todavía muy oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario y allí oraba»⁷. En otra circunstancia, después de la multiplicación de los panes y los peces, «despidió a la multitud, subió al monte a orar a solas y, después de anochecer, permaneció allí él solo»⁸.

Que Jesús rezase como un piadoso israelita muestra que también en este aspecto aparece en su conducta la nota de continuidad y discontinuidad con las costumbres y el ambiente judaicos de su tiempo. Tal circunstancia la podemos apreciar en la oración del *Padrenuestro*. En el enmarcamiento del Primer Evangelio, cuando Jesús enseña a sus discípulos a orar, les previene contra la proverbial verbosidad de la oración de los gentiles⁹. Pero

3. Cit. en nota anterior, cap. 5º: «La oración cotidiana del pueblo de Israel».

4. Cfr Mt 22,35-40; Mc 12,28-34; Lc 10,25-26.

5. JEREMIAS, *op. cit.* recoge la información de FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judaicas*, IV, XVIII, 212.

6. Cfr. Mt 4,1-11; Lc 4,1-12.

7. Mc 1,35.- Por su parte, Lc 4,42 dice: «Cuando se hizo de día, salió a un lugar solitario, y la multitud le buscaba».

8. Mt 14,23.

9. «Y al orar no empleéis muchas palabras como los gentiles, que se figuran que por su locuacidad van a ser escuchados. No seáis, pues, como ellos; porque bien sabe vuestro Padre de qué tenéis necesidad antes de que se lo pidáis» (Mt 6,7-9). Nos consta, en efecto, por ORACIO, *Od. I,2,26ss*; TITO LIVIO, I,11-2; SÉNECA, *Ad Lucil.* IV,2,5; APULEIO, *Metam.* X,26 que en las religiones griega y romana se creía conseguir la atención de alguno de los dioses mediante la oración prolija — literalmente hablan de *fatigare deos*—, sobre todo mediante la multiplicación de los títulos honoríficos. Tal costumbre no carecía de cierta lógica, dentro de la multitud de dioses de los panteones de esas religiones, que podían estar ocupados en otros asuntos importantes para ellos.

no sólo la verbosidad se daba entre los paganos. Se había introducido también en el judaísmo tardío¹⁰.

Que Jesús orara según las costumbres de los israelitas piadosos de su tiempo, aparece desde el comienzo de su ministerio público hasta el final de su vida. Así, tras el Bautismo de Juan, «cuando se bautizaba todo el pueblo y Jesús, habiendo sido bautizado, estaba en oración, sucedió que se abrió el cielo»¹¹. De semejante manera, antes de la Transfiguración, «tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a un monte para orar. Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro»¹². Antes de la elección de los Doce, según el relato de Lucas, «sucedió en aquellos días que salió al monte a orar y pasó toda la noche en oración a Dios»¹³. Y el mismo evangelista insiste: «Y sucedió que, cuando estaba haciendo oración, se hallaban con él los discípulos, y les preguntó: ¿Quién dicen las gentes que soy yo?»¹⁴. El siguiente sumario del Tercer Evangelio sigue presentando especial interés por mostrar esos muchos momentos en que Jesús oraba: «Su fama se extendió cada vez más y grandes multitudes concurrían para oírle y para ser curados de sus enfermedades. Pero él se retiraba a lugares solitarios y se entregaba a la oración»¹⁵.

En muchos de estos casos, sobre todo cuando se retira al alba o al atardecer, es razonable pensar que Jesús recitara la *Shema'*, pues esos dos momentos eran, en su época, los acostumbrados para rezarla¹⁶, aunque, por la prolongación del tiempo —a veces toda la noche—, no cabe duda de que ampliaría el coloquio íntimo con el Padre celestial¹⁷. Como he dicho antes, los Sinópticos apenas nos hablan del contenido de la oración de Jesús. El Cuarto Evangelio es algo más explícito, pero cae fuera de nuestro propósito de estudio.

10. Cfr. por ej., 2 Mach 1,23-29; Mc 12,40. Sobre todo se ve con claridad en la oración de la *Dieciocho Bendiciones (Shemoné eshré)*, en la que se multiplican también los títulos de Dios y las peticiones.

11. Lc 3,21.

12. Lc 9,28-29.

13. Lc 6,12.

14. Lc 9,18.

15. Lc 5,15-16.

16. Cfr. supra nota 5.

17. Las largas oraciones de Jesús no van en contradicción con su consejo de no emplear la verbosidad en ellas. Lo que repudiado por Jesús no es que el diálogo interior con el Padre celestial se prolongue, incluso horas, sino la creencia de que para reclamar la atención de Dios haya que emplear largas listas de títulos.

a) *La piedad comunitaria judía de Jesús*

Los Sinópticos consignan que una parte de la predicación de Jesús tuvo lugar en las sinagogas, especialmente de Galilea¹⁸. En algunos casos se dice expresamente que participó en el culto sinagoga, como cuando hizo una de las lecturas y pronunció la homilía en la sinagoga de Nazaret¹⁹. También en estas circunstancias debió de recitar las oraciones acostumbradas. Estudios modernos han reconstruido, en la medida que los datos históricos lo permiten, lo que era usual en la liturgia sinagoga del tiempo de Jesús. Y han mostrado la semejanza del *Padrenuestro* con algunas de las oraciones de esa liturgia. En concreto, las dos primeras peticiones de la oración dominical²⁰ tienen una estrecha correspondencia con sendas frases del *Qadish*, oración que se recitaba en las sinagogas de Tierra Santa, generalmente en la lengua vulgar aramea, después de la homilía, pronunciada también en esta lengua.

Del mismo modo, la cita de la frase de Ex 3,6 «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob», que hace nuestro Señor en su respuesta a los saduceos sobre la cuestión de la resurrección de los muertos²¹, también se hacía en la primera bendición de la *Tefil.lah*, que se recitaba cuando los judíos que estaban en Jerusalén subían al Templo a orar después de la comida, hacia las tres de la tarde. El uso de los Salmos en el culto sinagoga es ciertamente muy antiguo, aunque no tenemos documentación de cómo se desarrolló exactamente ni de cómo era en concreto en tiempos de Jesucristo. Se sabe que algunos se cantaban coralmente en hebreo y, así, llegaban a aprenderse de memoria en esta lengua. Es razonable que los israelitas piadosos los recitaran también privadamente y que eso mismo hiciera Jesús. Frases y palabras de la lengua sagrada parece que eran usadas en la conversación corriente mezcladas con el habla popular aramea²² y en la oración personal de los judíos piadosos. Es muy razonable pensar que eso mismo ocurriera en la oración íntima de Jesús con el Padre celestial y al abrir su alma a sus discípulos²³.

18. Cfr. Mt 4,23; Mc 1,21; Lc 4,15-16; 13,10-17; Cfr. *etiam* Ioh 6,59; 18,20.

19. Cfr. Lc 4,15-27.

20. «Santificado sea tu Nombre». «Venga tu Reino»

21. Cfr. Mt 22,32; Mc 12,26; Lc 20,37.

22. P. GRELOT, *Las Palabras de Jesucristo*, cit. p.301, piensa que frases como «tristis est anima mea...» de Mc 14,34; Mt 26,38, son reminiscencia de Ps 42,6.12 y 43,5; pero al utilizarla en la conversación con sus discípulos, es probable que la expresara en arameo dialectal.

23. También P. GRELOT, *loc. cit.*, piensa que ese empleo en arameo debió suceder en el Ps 118,26, en la queja sobre la ingratitud de Jerusalén (cfr. Mt

b) *Los temas de la oración de Jesús*

Ya recordamos al principio cuán poco nos consignan los Sinópticos acerca de los contenidos de las oraciones de Jesús. De modo muy genérico, Lucas menciona que, antes de las negaciones, Jesús había *rogado*²⁴ para que no desfalleciera la fe de Pedro; pero el evangelista no detalla más.

Un poquito más en concreto nos reportan los Sinópticos algo de las oraciones de nuestro Señor en su Pasión. Nos ocuparemos más adelante. Hay un pasaje relevante, en el Primer y el Tercer Evangelio, que nos descubre con más detalle el contenido de la oración de Jesús. Se trata de la oración llamada de *alabanza* o de *glorificación*. Por su especial relevancia nos vamos a ocupar de ella con más detalle ahora mismo.

2. *La oración de «alabanza»*

Viene conservada en el famosísimo *logion* de Mt 11,25-30 y Lc 10,21-22, calificado por algunos como «aerolito joanneo caído en el texto de Mateo»²⁵. En las Biblias suele ser titulado de dos modos alternantes: «Oración de alabanza de Jesús al Padre», o bien: «Oración de acción de gracias». Tal fluctuación es lógica, pues depende del matiz con que se traduzca el sintagma que inicia estrictamente la oración de Jesús, que en griego suena '*Exomologôûmai soi, Páter*, tanto en Mateo como en Lucas. El verbo '*exomologeo* traduce muchas veces el hebreo *hodah* (equivalente al arameo '*odi*). *Hodah* es empleado con frecuencia en los Salmos del AT y en las *Hodayôt* de Qumrân —de ahí su nombre de *hodayôt*— para alabar a Dios por los beneficios concedidos. Tiene, pues, estrecha relación con «dar gracias», aunque esta noción se expresa en griego principalmente por el verbo '*eucharistéo* y el sustantivo '*eucharistía*²⁶.

23,39; Lc 13,35) y el Ps 41,10 en el anuncio de la traición de Judas (cfr. Mc 14,18).

24. Sin especificar más: '*Egò dê 'edéthen perì sou*, Lc 22,32, donde Jesús habla en primera persona.

25. Por su estilo que recuerda al del evangelista Juan y por ser más completo en Mateo que en Lucas.

26. Todavía tiene más acepciones el verbo '*exomologéo*, y muy importantes, como el de «confesar» (los pecados) y «reconocer» (una verdad). En ambos casos se traduce en latín por *confiteor*. Finalmente, '*exomologéo* se utiliza con la idea de «celebrar» (un acontecimiento), significación cercana a la de «alabar» y «dar gracias».

Nuestro *logion* ha sido repetidamente estudiado por exegetas de gran talla. Ultimamente P. Grelot ha hecho una excelente síntesis²⁷.

Claramente el *logion* tiene tres partes en Mateo y dos en Lucas. Son respectivamente: a) La oración propiamente dicha: Mt vers. 25-26; Lc vers. 21. b) Relación Padre-Hijo: Mt vers. 27; Lc vers. 22. c) Invitación a buscar descanso en Jesús: Mt vers. 28-30. Aunque hay relación entre las tres partes, esa relación no exige la unidad primitiva de las tres, esto es, que fueran proferidas por Jesús en la misma ocasión; de hecho, la tercera parte ya he dicho que está ausente en Lucas²⁸. Tampoco el enmarcamiento de la perícopa es exactamente el mismo en ambos Evangelios. En Mateo viene tras los reproches contra las ciudades del Lago (Corazín, Betsaida, Cafarnaum), mientras Lucas la sitúa tras el regreso de los setenta y dos discípulos. Pero no debe urgirse demasiado esta diferencia, pues también en Lucas los reproches a las ciudades del Lago vienen inmediatamente antes del regreso de los setenta y dos.

Estas circunstancias hacen que, cualquiera que sea la solución que se adopte, no representan de suyo inconveniente a la autenticidad del *logion* o *logia* que integran el pasaje. Acerca de esta última cuestión L. Cerfaux y J. Jeremías dieron argumentos convincentes de que las tres partes de la perícopa están perfectamente inmersas en el humus bíblico, en los modos de la oración judía y en el lenguaje aramaico²⁹.

Admitida comúnmente por los exegetas (incluso tan escépticos como Bultmann) la autenticidad del *logion* o *logia* que forman la perícopa, nos interesa ahora fijar la atención en su primera parte, aunque el alcance de ésta se completa y explica mejor teniendo también en cuenta la segunda

27. P. GRELOT, en *Las Palabras de Jesucristo*, cit. le dedica 18 páginas (de la 305 a la 323). En pp. 305-306 ofrece una lista bibliográfica en tres apartados: 1) Comentarios a Mateo y Lucas. 2) Estudios monográficos de exégesis. 3) Estudios semánticos sobre el verbo 'exomologéo' y los pasajes bíblicos donde viene.

28. Tanto la unidad literaria como la división que he propuesto tienen sus partidarios y sus oponentes. Ello muestra que las razones en uno u otro sentido no son apodícticas. Una noticia breve de tal discusión puede verse en P. GRELOT, *op. cit.* pp. 309-310.

29. Cfr. Lucien CERFAUX, *Les sources scripturaires de Mt XI,25-30*, en *Recueil L. Cerfaux*, 1958, pp.139-159. IDEM, *L'Évangile de Jean et le logion johannique des Synoptiques*, en *Recueil L. Cerfaux*, 1958, pp.161-174.- Joachim JEREMÍAS, *Abba. Padre! La preghiera del Cristo e dei Cristiani* (en este momento la edición que he tenido a mano ha sido la italiana), Roma 1971, pp. 142-165.- Idem, *Théologie du Nouveau Testament*, vol. I, Paris 1973, pp.34-78-81.239-240.- Ya antiguamente, Rudolf BULTMANN, *Histoire de la Tradition Synoptique*, ed. franc. Paris 1973, p.204 concluyó que «no existe motivo convincente para negársela [la autenticidad]».

y la tercera parte. A este respecto hemos de decir que, cualquiera que fuese el origen de cada parte, bien separadamente (lo que parece más probable), o bien juntas (menos probable, pero también posible), tal como los Evangelistas y/o sus fuentes las han unido, nos han hecho un buen favor, porque no hay duda de que han transmitido o compuesto una unidad temática de repercusiones hermenéuticas y teológicas evidentes y relevantes: el modo como se dirige Jesús al Padre celestial nos revela, en coherencia con otros momentos de su oración, la intimidad misteriosa y profunda, inefable, que mantenía con Él, expresada con el vocativo entrañable de *Abba*, que muestra, a la vez, la confianza y el respeto filiales. La primera parte del logion descorre, pues, un poco el velo que oculta el conocimiento singular que tenía Jesús de los misterios del Reino, misterios que están ocultos a los que se tienen por sabios en este mundo, y, por el contrario, que se entreabren a los humildes, a los «pequeños». Estas circunstancias embargan el corazón y los sentimientos de Jesús, que se identifica con ese modo de conducta del Padre celestial, no sólo por una adhesión intelectual y de voluntad, sino también porque ésa es la conducta que ha seguido Jesús a lo largo de toda su vida, y que aparece multitud de veces en su enseñanza.

La segunda parte del logion, que ya no tiene la forma de oración, sino que expresa relaciones de Jesús con el Padre, corrobora el contenido de la primera. Es secundario, e incluso tal vez sería inútil, discutir si está basada en una expresión más o menos proverbial. Las palabras que la integran, cualquiera que fuere el origen lingüístico, tienen un aire trascendente que se resiste a su trivialización. Por otro lado, el enmarcamiento que han recibido en la transmisión evangélica no puede dejar de ser tomado en cuenta, y tal enmarcamiento sitúa la segunda parte del logion en un plano teológico, trinitario.

La tercera parte, exclusiva del texto de Mateo, completa la teología de toda la perícopa: constituye la manifestación del Mesías manso y humilde de corazón (expresión bien semítica), en coherencia con toda la vida de Jesús, con su conducta y enseñanza. Desde luego que el aprendizaje de la mansedumbre y humildad de Jesús costó mucho a los discípulos de la primera hora, como nos sigue costando hasta el presente. La llamada, dirigida a todos, a seguir el camino del Mesías manso y humilde tiene todo el aire de la exigencia original de Jesús y de la manifestación de su intimidad de vida. A toda la perícopa, pues, hay que reconocer tal coherencia que, sea cual fuere la relación en origen de las tres partes, éstas forman una unidad temática de especial importancia teológica y bien expresiva de los sentimientos y de la oración íntima de Jesús al Padre.

a) *Enmarcamiento de la «oración de alabanza» en los Evangelios Sinópticos*

La mayoría de los exegetas ha subrayado el carácter joánico de la perícopa que hemos estudiado³⁰. Yo querría subrayar su coherencia con los Evangelios Sinópticos, especialmente con Mateo y Lucas que, a diferencia de Marcos, son los que reportan con más amplitud las palabras del Señor.

En efecto, multitud de textos de Mateo y Lucas muestran su relación con la temática de estos logia. Obligaría a citar buena parte de ambos Evangelios si pretendiéramos mencionar todos los textos que tienen alguna relación con ellos. Así, pues, sin carácter de exhaustividad, podemos recordar en primer lugar las *Bienaventuranzas*³¹. Lo que llamaríamos el espíritu de las Bienaventuranzas e, incluso, en concreto los temas de la mansedumbre y de la humildad, son coincidentes con el substrato del logion de la «oración de alabanza»: en ambas perícopas constituye el fundamento vital y doctrinal. Del mismo modo, algunas de las seis «Antítesis» de Mt 5,21-48 están íntimamente ligadas con el espíritu de la «oración de alabanza». De modo rápido habría que decir que la primera «antítesis»³², que constituye una explicación del quinto Mandamiento del Decálogo al poner en relieve alzado el amor entre los hombres, asienta la base de las verdaderas humildad y mansedumbre. A su vez, la quinta «antítesis»³³, sobre la nueva ley cristiana del *perdón*, que supera el talión antiguo, rebasa la «prudencia» de este mundo, para elevarnos al nivel de la generosidad sin medida de Jesucristo. Finalmente, la sexta «antítesis»³⁴, sobre el mandamiento nuevo del amor a los enemigos, trascendiendo el estrecho concepto de «prójimo» (*re'á*) del judaísmo, que sólo veía en él a los israelitas y excluía a los demás hombres (los *goyyim*)³⁵, declaraba la universalidad de

30. Pueden citarse a este respecto textos como los de Ioh 3,33-36, donde, en el diálogo con Nicodemo, el texto del IV Evangelio pone en boca de Jesús las relaciones del Hijo con el Padre, en evidente cercanía con la segunda parte del logion de la «oración de alabanza». Muy cercanos también, incluso literariamente, se encuentran Ioh 10,15 («Como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre») y 17,25-26 («Padre justo, el mundo no te conoce; pero yo te conocí...») de Mt 11,27 y Lc 10,22. Cfr. *etiam* Ioh 1,18; 13,3; etc.

31. Cfr. Mt 5,3-12 y Lc 6,20-38.

32. Mt 5,21-26.

33. Mt 5,38-42.

34. Mt 5,43-48.

35. Es básica la enseñanza de Cristo a este respecto en la parábola del buen samaritano. Sobre la discusión del concepto de prójimo («reca») en el AT, en el judaísmo y en el NT, cfr. Pinchas LAPIDE, *The Sermon on the Mount. Utopia or Program for Action?*, New York 1986, pp. 78-83.

la llamada de Dios a todos los hombres, con sólo la condición de acoger con sencillez la salvación gratuita ofrecida en Cristo.

Para seguir recordando textos más conocidos, traeríamos ahora a colación la última parte del *Padrenuestro* y los dos versículos siguientes, según el texto de Mateo³⁶: aquí se desarrolla el valor ético del perdón, base de las relaciones entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí. Implícitamente se está afirmando que para que pueda darse perdón debe haber amor, y ambos, amor y perdón, se asientan sólo en un corazón manso y humilde como el de Jesús.

Otros textos relacionados, y que podríamos calificar de menores, son, por ejemplo Lc 21,14-15, donde Jesús promete que él mismo dará a sus discípulos, en un futuro, cuando sean llevados ante los tribunales por causa de su nombre, «palabras y sabiduría que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios»: no han de preocuparse, pues, acumulando sabiduría y prudencia humanas, sino alcanzar la sencillez y confianza en él.

De los textos relacionados llegamos a la conclusión de que, desde el punto de vista temático, la perícopa de la «oración de alabanza» está ampliamente enraizada en la tradición literaria evangélica y no hay por qué extrañarse de su aparición en Mateo y Lucas. Es más, también hunde sus raíces en la tradición textual del AT. Ya A. Feuillet³⁷ vió precedentes bíblicos en Dan 2,19-20.23³⁸ y en Sir(Eccli) 51,1³⁹. El texto de Daniel, en efecto, tiene un evidente parecido; el del Sirácides también es muy cercano, aunque no tanto. En ambos casos está el tema de la *todab* hebraica y *eulogía* o *exomología* griegas. P. Grelot⁴⁰ ha subrayado, a su vez, la relación de nuestro logion con la «polémica de Isaías contra la falsa sabidu-

36. Cfr Mt 6,12-15.- Cfr. *etiam* Lc 6,4, pero Lucas no trae la explicación de la petición del perdón de los pecados, penúltima petición del *Padrenuestro*.

37. Cfr. André FEUILLET, *Jésus et la Sagesse d'après les Evangiles Synoptiques*, en «Revue Biblique» 62 (1952) 161-196.

38. Dan 2,19-20.23: «Entonces el misterio fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Y Daniel bendijo (o «alabó»: *'eulógese*) al Señor del Cielo (*tòn Kyrion tòn Hypsiston*) (...) A tí, Dios de mis padres, yo doy gracias y alabo (*'exomologoumai kai àino*), porque me has concedido sabiduría y fuerza, y ahora me has dado a conocer lo que te habíamos pedido».

39. Sir 51,1: «Quiero darte gracias (*Exomologésomai soi*), Señor Rey (*Kyrie Basileú*), y alabarte (*ainéso*), oh Dios mi Salvador».

40. En *Las Palabras de Jesucristo*, cit., pp. 316-317.

ría humana»⁴¹, polémica en la que entrará San Pablo⁴² y subrayará el *Targum de Isaías*⁴³.

Como puede apreciarse, la perícopa de la «oración de alabanza» conservada por Mateo y Lucas está en la línea de continuidad y discontinuidad con el tema de la sabiduría de las almas sencillas y de la riqueza espiritual de los humildes, de los «pequeños», los *petayîm* (*petayîm*) del hebreo y *pepioi* del griego, cantados por muchos Salmos⁴⁴ y los Proverbios⁴⁵ y que resplandecen en el *Magnificat* de Santa María: es el tema, en fin, de que Dios oculta la verdadera sabiduría a los engreídos de sí mismos y la otorga a los sencillos y humildes.

b) *La oración de Jesús en la Pasión*

Un poquito más nos refieren los Sinópticos acerca del contenido de la oración en voz alta de Jesús desde la agonía en Getsemaní hasta la Muerte. En tres redacciones diversas, pero equivalentes, narran la oración en el huerto, con la decisión de Jesús, dramática y rendida a la vez, de asumir «el cáliz»⁴⁶. Según Marcos, Jesús «decía» (*'élegen*), en imperfecto para indicar la repetición: «'Abba, Padre, todo te es posible. Aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú»⁴⁷. Es

41. Texto principal es Is 29,14: «Por eso he aquí que yo sigo haciendo maravillas en ese pueblo, haciendo maravillas y portentos: perderé la sabiduría de sus sabios, y anularé la inteligencia de sus sabihondos».

42. Cfr. 1 Cor 1,18-19

43. Así dice, según la versión de P. GRELOT, *op. cit.*: «He aquí que golpearé de nuevo a este pueblo con golpes extraordinarios y la inteligencia de los inteligentes perecerá».

44. Cfr. por ej., Ps 19,8; 116,6; 119,130.

45. Cfr. por ej., Prov. 1,4; 7,7; 9,4.

46. Cfr. Mt 26,36-44; Mc 14,32-42; Lc 22,40-46.

47. Mc 14,36: La traducción de 'Abba, esto es, *ho Patér*, es omitida en el códice de Beza. El imperfecto *'élegen* quiere indicar que Jesús repitió varias veces la invocación. Estas y otras circunstancias contribuyen a explicar las diversas redacciones: Mt 26,39 escribe: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero que no sea como yo quiero, sino como quieras tú». Y Lc 22,41-42 también introduce la oración con otro imperfecto: «oraba», *proseúcheto*: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya». En Mt 26,42 Jesús repite la misma oración casi con las mismas palabras, pero no exactamente: «Padre mío, si no es posible que esto pase sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». Seguramente el Evangelista, o su fuente, no ha visto la necesidad de repetir toda la frase de la primera vez y, tal vez, la haya resumido. Por su parte c 14,39 dice expresamente: «Apartándose de nuevo, oró diciendo las mismas palabras», y no las vuelve a consignar.

indudable que Jesús se dirigió, una vez más, al Padre celestial con el entrañable nombre familiar de 'Abbá', con el que los niños llamaban confiadamente a su padre. Lucas menciona el sudor de sangre⁴⁸, misterioso detalle que expresa el terrible sufrimiento con que hacía aquella oración.

También sólo Lucas, y no todos los manuscritos griegos, reporta la petición de Jesús en la cruz en perdón de los que le martirizaban: «Y decía⁴⁹ Jesús: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»⁵⁰. Este sentimiento de absoluto y profundo perdón por parte de Jesús está en consonancia con lo que había predicado y mandado vivir a sus discípulos⁵¹.

Los Sinópticos citan dos oraciones diferentes de Jesús momentos antes de expirar. De un lado, Mateo y Marcos ponen en labios de nuestro Señor el Ps 22,2 en expresión aramea: «Hacia la hora de nona Jesús exclamó con fuerte voz: 'Elí, Elí, lemá sabachthani?', es decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», según Mt 27,46. El texto de Mc 15,34 trae una pequeña variación: «Eloí, Eloí...», consistente en esa diversa vocalización de una sílaba⁵². En cambio, Lc 23,46 consigna otra oración

48. Lc 22,43-44: «Se le apareció un ángel del Cielo que le confortaba. Y, entrando en agonía, oraba con más intensidad. Y le vino un sudor como de gotas de sangre, que caían hasta el suelo». Heb 5,7-9 evoca, con profundidad teológica, esta oración de entrega rendida de Jesús a los planes divinos para la salvación de los hombres.

Lc 22,43-44 es el célebre pasaje deuterocanónico, que, al parecer omitieron bastantes códices y leccionarios por presentar dificultades ante la falsamente considerada debilidad de la humanidad de Jesús, sobre todo en un momento de prestigio del estoicismo divulgado. La lista de testimonios más importantes que traen el pasaje o lo omiten puede verse en cualquier buena edición crítica del Nuevo Testamento griego. La editada por K. Aland, M. Black, C.M. Martini, B.M. Metzger y A. Wikgren, *Novum Testamentum Graece et Latine*, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart 1984 consigna una larga lista de ellos, tanto de códices griegos como de versiones antiguas.

49. Otra vez aquí el imperfecto de duración: 'elegen.

50. Lc 23,34. También en la edic. crítica citada en nota anterior puede verse la lista de testigos que traen u omiten el pasaje. Los editores se inclinan, de modo cauteloso, por la autenticidad de la perícopa.

51. Cfr. por ej. la sexta «antítesis» de Mt 5,44-45; el «Padrenuestro», tanto en Mateo como en Lucas; el «mandatum novum» de Ioh 13,34-35; etc.

52. El griego de Marcos 'Elói sería mejor transliteración del arameo 'ela[h]i, donde la *a* larga aramea podía oscurecerse hasta sonar casi *o*, y de ahí la transliteración por la *omega* griega; la caída de la *b* aramea es normal y, por tanto, es lógico no transliterarla. De todos modos, el *Elí* de Mateo también es correcta transliteración del arameo vulgar; en efecto, en el *Targum* palestinese de los *Salmos*, el Ps 22,2 está escrito: 'Elí. 'Elí, como en Mateo.

completamente diversa: «Y Jesús, clamando con una gran voz, dijo: ‘Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu’. Y diciendo esto expiró».

Puede apreciarse que Mateo y Marcos, al citar el Ps 22,2 pusieron el vocativo «Dios mío, Dios mío» en labios de Jesús: es lo lógico por ser una cita textual de ese pasaje del AT. Sin embargo, Lucas pone la invocación habitual y entrañable de Jesús: «¡Padre!». Sería ocioso, incluso sin sentido, plantearse la cuestión de averiguar críticamente la autenticidad exacta de ambos *logia*: los evangelistas transmitirían el *logion* de una u otra manera según se situaran en la perspectiva de una cita textual del Salmo, o de una descripción del suceso.

3. Conclusiones

Los Evangelios Sinópticos consignan que Jesús oraba con mucha frecuencia. Algunas veces durante toda la noche. Buena parte de esas oraciones eran al amanecer y al anochecer, lo que hace razonable suponer que con ellas cumplía las costumbres de su tiempo como un judío piadoso.

Los tres Evangelios refieren algunos *logia Iesu* relativos a su oración, consistentes en frases generalmente breves y en vocablos, cuya autenticidad, unas veces verbal y otras sustancial, tiene una base críticamente sólida.

Sin embargo, las indicaciones del contenido de las oraciones más largas de Jesús —a las que aluden con frecuencia— son muy escasas. Obviamente, esas escasas indicaciones, junto con los pocos *logia Iesu*, son de excepcional importancia, pues constituyen testimonios absolutamente únicos de la conciencia de Jesús, que configura su actitud y conducta ante el Padre celestial y ante los hombres.

Ambos modos de oración desvelan la singular e intimísima unión que vivía Jesús con el Padre, el sentido de su Filiación y la confianza con que se dirigía a Él. El vocativo familiar arameo ‘*Abba*’, transliterado algunas veces por los Sinópticos —y por San Pablo—, expresa bien, dentro de los límites del lenguaje humano, tal entrañable sentido de su Filiación.

En continuidad y discontinuidad superativa de otros textos del Antiguo Testamento, y en coherencia con otros del Nuevo, Jesús expresa acentuadamente en sus oraciones el valor del don divino de la verdadera sabiduría, concedido a los sencillos y humildes, y el rechazo del engreimiento de sí mismo.

La oración de Jesús en su Pasión revela la entrega sin reservas, aunque a veces indeciblemente dolorosa, de su voluntad, y de las otras facultades humanas, a los designios divinos de salvación de los hombres. Resulta destacada la nota del inefable amor de Jesús a su Padre y a los hombres, aún a pesar de las amargas repulsas sufridas.

En todos los casos, los sentimientos de Jesús manifestados en su oración están en honda y completa coherencia con su modo de actuar y resultan, a la vez, como el motor de su conducta; para nosotros son como la clave y razón de ella, de lo que hizo durante su vida.

J. M^a Casciaro
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA

